

Viernes 02 de octubre, 2020

Fotografía y memoria El movimiento estudiantil de 1968

Alberto del Castillo Troncoso



Apoco más de medio siglo de distancia, la protesta estudiantil ocurrida en México en el año de 1968 sigue gravitando en la política actual del país, a diferencia de otros episodios y conflictos relevantes del pasado que a pesar de su enorme importancia no han tenido tales niveles de resonancia, como los movimientos de ferrocarrileros y maestros que pusieron en jaque al gobierno a finales de la década de los cincuenta, o la protesta de los médicos a mediados de los sesenta del siglo pasado, por citar solo un par de ejemplos.

Con lo anterior me refiero a que en la actualidad los distintos grupos y sectores políticos regresan al 68 para legitimar sus respectivos proyectos. Lo hace Morena, al ubicar el antecedente de sus luchas iniciales como una crítica de algunos sectores de la izquierda al poder establecido, y lo hace también el Partido Acción Nacional, cuando desde la derecha reivindica la crítica hacia el expresidente Díaz Ordaz desde la cámara de diputados como la única voz legislativa que se manifestó en contra de la matanza del 2 de octubre. De esta manera, las distintas fuerzas políticas han encontrado en el 68 un punto de partida para posicionar sus propuestas como parte de movimientos ciudadanos pacíficos y contestatarios.

Como es sabido, la protesta estudiantil del 68 se desarrolló en diferentes países con resultados también distintos, desde París y Tokio hasta Nueva York, pasando por Praga, Lima y Río de Janeiro. Si en Francia la protesta fue apoyada por importantes sectores obreros y puso en aprietos al poder, en Checoslovaquia, por el contrario, representó la crítica de un sector significativo de la sociedad y de distintos grupos intelectuales que se resistieron contra la opresión soviética. En todos los casos la diversa gama de fotografías funcionó como una parte documental muy necesaria para darle verosimilitud a los argumentos de cada caso.

El único de todos los episodios estudiantiles ocurridos en aquel año axial del 68 que terminó de manera trágica con una matanza de

estudiantes fue el mexicano, cuando el ejército irrumpió en un mitin pacífico y se enfrentó a tiros con francotiradores del Diplomado de Estado Mayor Presidencial en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, en un operativo ordenado por el presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz, con el conocimiento y la orquestación del mismo por parte del Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez.

Debido a lo anterior, el 68 representa en México un agravio pendiente, toda vez que desde entonces ha privado la más absoluta impunidad en torno a los autores intelectuales y materiales, lo que ha resultado un campo fértil para la implementación de posteriores crímenes de Estado en las siguientes décadas, desde los casos de Aguas Blancas hasta los de Tlatlaya y Ayotzinapa, pasando por muchos otros, siempre negados desde la perspectiva oficial, incluso en la actualidad.

Las líneas de investigación en torno al 68 en estas cinco décadas han sido muy heterogéneas y han enriquecido distintas vertientes de la historiografía, desde la política hasta la cultura, pasando por la vida cotidiana, las mentalidades y una variedad de lecturas de género.

El 68 mexicano se inició con una represión exacerbada, representada simbólicamente en el terrible bazucazo que destruyó la puerta barroca del edificio de San Ildefonso a finales de julio y terminó trágicamente con otra muestra de represión, con la matanza de Tlatelolco y sus secuelas de terror que paralizaron la protesta política durante varios años.

En aquellos años del llamado "milagro mexicano" de crecimiento económico y estabilidad política el país atravesaba por la etapa de un régimen de partido de Estado, encarnado en el Partido Revolucionario Institucional, el cual carecía de contrapesos democráticos, lo que hizo que la aportación más relevante de la protesta fuera la reivindicación de un Estado de derecho.

Hemos señalado en varios textos que una de las entradas más sugerentes para tratar de entender el movimiento estudiantil como una disputa por los símbolos entre los distintos sectores estudiantiles y el régimen autoritario que se proclamaba como el heredero legítimo de la revolución mexicana consiste en revisar las claves de la construcción de un imaginario visual edificado a través de distintos usos de las fotografías que se han posicionado y resignificado de distintas maneras a lo largo de medio siglo.

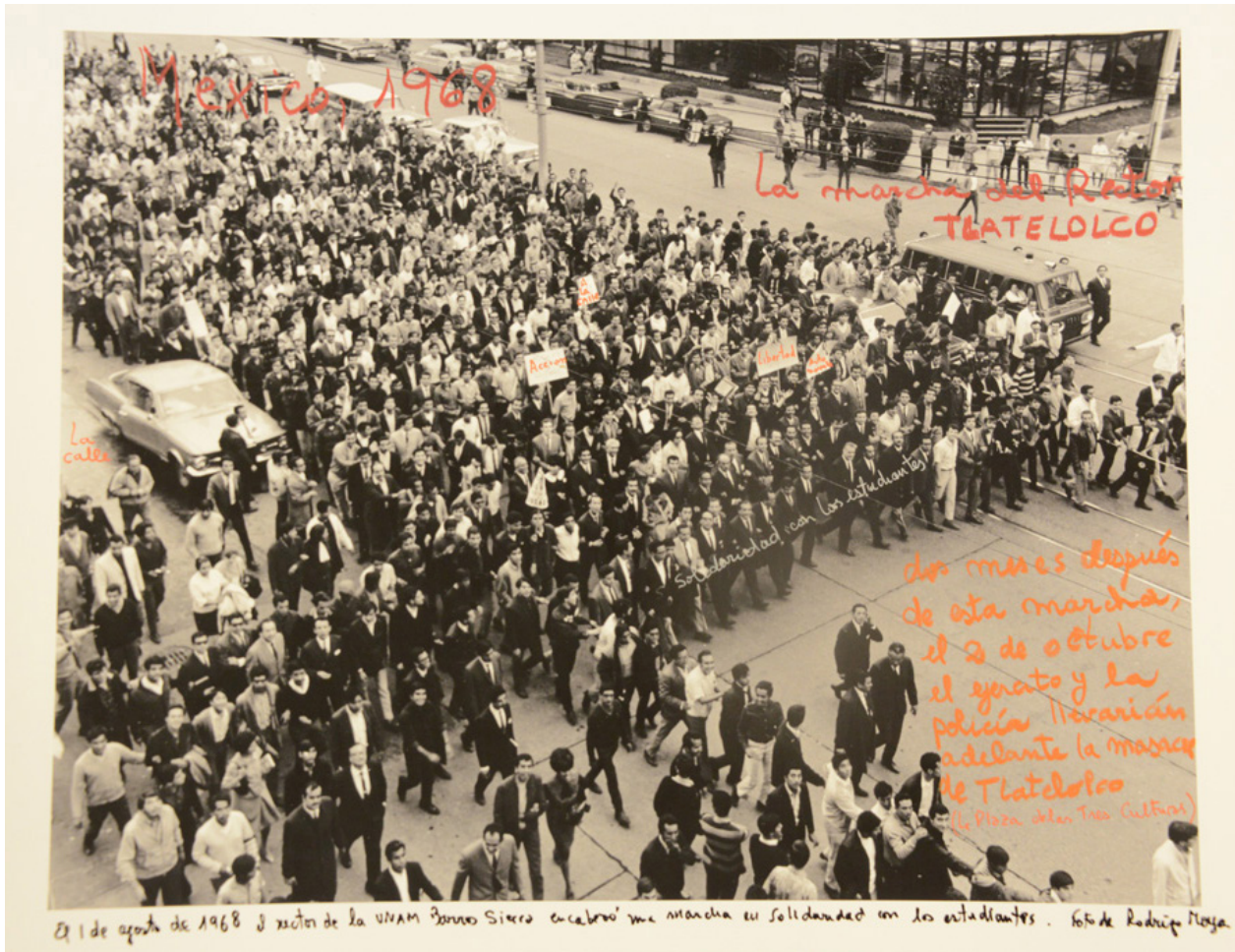
En este breve espacio voy a proporcionar varios ejemplos de este tipo de reflexión que dibuja una cierta lectura de las imágenes fotográficas a partir de su diálogo con los contextos históricos que las producen. El papel de todas ellas resulta básico para entender como se ha ido

construyendo una memoria colectiva en torno a los acontecimientos.

Un primer caso está representado por la fotografía de Pedro Meyer que ocupa la portada del libro más influyente sobre el 68, *La noche de Tlatelolco*, escrito por Elena Poniatowska y publicado por la editorial ERA en el año de 1970, todavía bajo la amenaza del régimen criminal de Díaz Ordaz. Dicha foto se refiere a la protesta callejera estudiantil correspondiente al mes de agosto del 68 y posee un carácter festivo, con la participación de un par de mujeres en un primer plano y la dramatización o performance del sepelio del sistema político mexicano. En la jerga de aquellos años, se trata de la escenificación de un happening, con su carga alegre, y contestataria, cargada de histrionismo. En la portada del libro esta imagen se oscurece



La marcha del rector el 1 de agosto de 1968. Rodrigo Moya. AFRM.



La fotografía de Rodrigo Moya de la marcha del Rector intervenida por Marcelo Brodsky.

y cambia su sentido, alineándose a la idea del título: “La noche de Tlatelolco” y asociándose a una atmósfera de lo siniestro y lo macabro. No se trata aquí de señalar una tergiversación de la intención original de la imagen, porque las fotografías carecen de un sentido de pureza inicial, sino que se trata de un uso editorial muy concreto, que utiliza la capacidad de condensación simbólica de la imagen para reposicionar la fotografía y enfatizar el concepto de la matanza de la Plaza de las Tres Culturas.

Otro ángulo significativo en el análisis de los usos y la circulación de las imágenes es el que se refiere a la intervención de la fotografía clásica de Rodrigo Moya (uno de los fotógrafos más relevantes de México que cubrió todo tipo de protesta social y callejera hacia mediados del siglo pasado) por parte de otro fotógrafo, Marcelo Brodsky, toda una referencia en el campo de los derechos

humanos, quien utiliza la foto del episodio de la marcha del Rector Barros Sierra del 1 de agosto, todo un símbolo de la dignidad universitaria y su lucha contra la represión y la violación de la autonomía, para focalizar la atención en la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa ocurrida en la ciudad de Iguala en el Estado de Guerrero a fines de septiembre del 2014.

La imagen de Moya intervenida por Brodsky muestra la circulación de este tipo de documentación visual y su efectividad en el campo de la protesta pública, pues la imagen circuló profusamente a través de las redes sociales y participó en importantes exposiciones museográficas, entre ellas una realizada en el 2015 en el Museo de la Memoria y la Tolerancia de la ciudad de México. La enorme densidad de la fecha trágica del 2 de octubre permite en este caso su utilización simbóli-



El mitin del MURO en la Plaza México, 9 de septiembre de 1968. Archivo del Museo Archivo de la Fotografía del Gobierno de la ciudad.

ca desde la perspectiva del presente para posicionar una protesta social de corte latinoamericano con una resonancia a nivel internacional.

Otro de los ángulos interesantes para promover una reflexión importante en torno al 68 mexicano es la que tiene que ver con el posicionamiento de algunas imágenes procedentes de diversos archivos, las cuales no fueron conocidas en su momento y corresponden a los servicios de inteligencia del Estado mexicano, esto es, una mirada de poder que se usó para espiar la disidencia y la protesta ciudadana. Tal es el caso de la serie fotográfica sobre el mitin organizado por la ultraderecha mexicana a través del Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO) el cual organizó con algunos grupos sinarquistas un mitin de cerca de cinco mil personas en la Plaza de Toros "México", en el sur de la capital a principios del mes de septiembre, cuando el régimen tomado por sorpresa en agosto por las protestas multitudinarias de los estudiantes en

el zócalo comenzaba a inclinarse por una salida represiva. Resulta muy significativo que los distintos periódicos, la mayoría totalmente alineados con el gobierno, casi no prestaron atención al episodio. En cambio, los fotógrafos al servicio del Departamento del Distrito Federal tomaron decenas de imágenes sobre la protesta y el mitin, los cuales incluyeron una serie de honores a la bandera, el canto colectivo del himno nacional y la quema simbólica de un muñeco que representaba a Ernesto el "Ché" Guevara, uno de los íconos idolatrados por los estudiantes en huelga, como ocurrió en otras partes del mundo durante aquel año, pues cabe recordar que el guerrillero argentino había sido asesinado en Bolivia apenas unos años antes y su figura icónica comenzaba a recorrer el mundo. A manera de muestra puede verse la siguiente imagen, con un acercamiento a una de las jóvenes protagonistas del episodio, con toda la cultura material y la ideología religiosa que caracterizó el evento. Pensemos aquí que detrás de la imagen existe un concepto de juven-



Represión contra civiles en Tlatelolco, 2 de octubre de 1968.
Fondo Manuel Gutiérrez Paredes, IISUE, UNAM.

tud que no fue patrimonio de las izquierdas, sino que incluyó a esta parte beligerante de una derecha defensora de la represión, la religión católica y la institución castrense.

Una de las combinaciones de fuentes documentales más fructíferas para el estudio del 68 está representada por el diálogo entre los testimonios orales de los fotógrafos y sus imágenes. En un documental titulado "Palabra de fotógrafo" reuní algunas de las fotografías más relevantes sobre el 68 a cargo de siete destacados profesionales de la lente: Rodrigo Moya, Enrique Metinides, Daniel Soto, María García, Enrique Bordes Mangel, Héctor García y Aarón Sánchez. Es importante el

rescate de sus puntos de vista, ya que no solo nos permite conocer los contextos de las imágenes, sino que nos proporciona información sobre algo más importante: la propia visión del mundo de los creadores de uno de los imaginarios visuales más relevantes de la historia reciente del país en el último medio siglo. El relato oral y visual de los fotógrafos representa una puerta de entrada muy original para discutir distintos aspectos del levantamiento estudiantil de aquel año y revisarlo en toda su diversidad a través de miradas muy heterogéneas.

Así las cosas, llegamos a la fecha trágica del 2 de octubre, que representa un crimen de Estado, con la participación del ejército, grupos paramilitares y francotiradores del Estado Mayor Presidencial que masacraron a un grupo de civiles que realizaba un mitin pacífico en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, con un saldo de decenas de muertos. La imagen que presentamos muestra la vejación a los estudiantes en la planta del Edificio "Chihuahua" por parte de los militares y corrió a cargo de Manuel Gutiérrez Paredes, un fotógrafo muy cercano a Luis Echeverría, el Secretario de Gobernación. Solo se conoció varias décadas después de la matanza, cuando la familia del fotógrafo vendió el archivo al Centro de Estudios Sobre la Universidad, hoy IISUE, perteneciente a la UNAM. Fue una solución poética para el destino de esta imagen, pues si el comprador hubiese sido Echeverría o cualquiera otro de los represores de aquella tarde, seguramente la ciudadanía y la opinión pública jamás se hubiesen enterado de su existencia.

Como hemos visto, las imágenes y las palabras han formado parte de la construcción de una memoria en torno a los hechos del 68. Varias décadas después, la impunidad continúa, pero la documentación visual sigue enriqueciendo un conocimiento cada vez mayor de estos episodios y nos revela su enorme importancia en la historia reciente de nuestro país. A medio siglo de distancia, el 68 está más vivo que nunca, y la recuperación de su contenido forma parte de la disputa simbólica por la nación que vivimos en estos momentos.

Fotografía y memoria.
El movimiento estudiantil de 1968.
Alberto del Castillo Troncoso
Instituto Mora

La plaza de las Tres Culturas vista desde el interior de un departamento del edificio Chihuahua, 3 de octubre de 1968. Fondo Documental Hermanos Mayo, Archivo Fotográfico General de la Nación.

Editor de este número:
Erick Alvarado Tenorio

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl González Quezada

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:

Estudiantes universitarios y politécnicos junto a una de las puertas de Palacio Nacional, 13 de agosto de 1968. Archivo Fotográfico Rodrigo Moya.

Centro INAH Morelos

Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

